

Autor: Gambarotta, Emiliano Matías

Pertenencia Institucional: CIMeCS-UNLP/CONICET

Correo electrónico: emilianogambarotta@yahoo.com.ar

Áreas de interés: Teoría Sociológica/Sociología de la Cultura

Título: Una dialéctica aporética. Reflexiones en torno al método de una teoría crítica de la sociedad y sus proyecciones al presente

Tipo de proyecto: Tesis de Maestría/Beca

Palabras Claves: teoría crítica, método, Lukács, Escuela de Frankfurt, acción política

Introducción

La intención de estas líneas es mostrar algunas de las hebras con las que intentaremos tejer la densa trama de una investigación, cuyo curso se inicia con la puesta en discusión –que aquí llevamos a cabo– de los nudos escogidos para realizar este tejido. De allí que, en este escrito, no se vaya a encontrar el resultado pulido de una extensa labor de investigación; como así tampoco agudas preguntas, afiladas a través de aquella labor que lima las asperezas de las primeras y romas ideas. Antes bien, lo que aquí se hallará son los bosquejos de un plan, de un proyecto, que intentaremos erigir en los próximos meses; cimentándolo en las bases que hemos ido hundiendo –en los últimos años– en un mismo terreno de investigación. El sentido de estas líneas es, entonces, conseguir los comentarios y, sobre todo, las despiadadas críticas de los pares competidores, que nos señalen las debilidades de este plan, las fallas que derrumbarían este edificio al llevar a cabo su construcción.

El objetivo general que nos planteamos consiste en estudiar los fundamentos metódico-conceptuales de una teoría sociológica crítica de los mecanismos de reproducción de la desigualdad social presente y las complejidades de su organización epistémica. Para ello se prevén dos campos centrales de exploración: en el primero se aborda el entramado conceptual tejido por Lukács, en tanto uno de los fundadores de la perspectiva crítica en la teoría sociológica del siglo XX. En el segundo, se incursiona en las particularidades de las construcciones teóricas desarrolladas por la Escuela de Frankfurt (centrándonos en las figuras de Horkheimer y Adorno). Donde es dable hallar un punto de vista que, manteniéndose dentro de la perspectiva general que encuentra sus inicios en el pensamiento lukacsiano, despliega una crítica radical a la mirada teórica que éste elabora. Buscando, en la tensión entre estos entramados conceptuales, elementos que nos permitan pensar críticamente los mecanismos de reproducción del actual plexo relacional, así como las posibilidades de su transformación. En un esfuerzo por proyectar al presente los debates llevados a cabo por los mentados autores.

Es en base a esto que se pueden señalar tres objetivos específicos: en el primero de los cuales se busca identificar las categorías conceptuales básicas del método de la perspectiva crítica, poniendo en consideración su utilización por parte de los autores para desentrañar la lógica particular de un material cultural específico. En el segundo, se estudian las perspectivas que esas lentes conceptuales le abren a la mirada crítica; así como los cierres y limitaciones que le imponen. Para, finalmente, indagar la posibilidad de rebasar tales limitaciones a partir de la puesta en tensión de estos registros entre sí; particularmente repensando las potencialidades de la perspectiva crítica a través de su derivación a la consideración de la especificidad de un campo determinado.

Los nudos de la trama

La problemática a ser abordada consiste en una indagación en torno a la forma en que son producidas las miradas críticas que, distintas teorías sociológicas, realizan sobre el presente. Miradas que construyen un conjunto de mediaciones que permiten aprehender al objeto de estudio en toda su complejidad; insertándolo en la más amplia trama relacional de la cual forma parte. El juego entre los elementos conceptuales que contribuyen a erigir las mentadas mediaciones, la particular base metódica sobre la que se apoya una teoría sociológica para cimentar su posicionado punto de vista crítico –de los mecanismos de reproducción de las desigualdades en el actual espacio social–, conforman lo que aquí daremos en llamar los “fundamentos metódico-conceptuales” de una teoría sociológica crítica¹. Y es en ese particular núcleo problemático donde concentraremos los esfuerzos de esta investigación. Perspectivas críticas que se hallan posicionadas, en tanto ello alude al anclaje de las mismas en un determinado momento histórico, su ser producidas en un particular contexto, que no dejará de impactar en ellas; a la vez que son los acontecimientos de ese contexto los que están siendo mirados críticamente. A lo cual se agrega su ser realizada tanto en discusión y competencia con otras perspectivas teóricas sobre lo social, como en una compleja vinculación (no carente de críticas) con una determinada tradición de pensamiento. Manifestándose así la importancia de no caer en una concepción ahistórica que deje de lado la compleja relación de las teorías sociológicas abordadas, con su presente.

En el pensamiento de George Lukács desarrollado entre fines de 1910 y principios de 1920, encontramos una acentuada preocupación por los aspectos metódicos (Anderson, 1998); a partir de los cuales polemiza con otras perspectivas contemporáneas, demarcando así las particularidades de su concepción teórica (Lukács, 1969, pp. 1-28). Pues tales aspectos son los que le permiten la construcción de las mediaciones necesarias para atravesar la forma aparente con que los objetos se le presentan a un determinado punto de vista; generando el terreno en el que, este autor, funda la crítica ideológica de su presente. En ésta juegan un papel central algunos de los registros

¹ Utilizamos aquí la noción de “método” en el sentido que Lukács le da a la misma (Cf. Lukács, 1969, pág. 2), al señalar a la dialéctica como el método a través del cual se define la “ortodoxia” del marxismo (corriente teórica en la que él enraíza su propia perspectiva crítica). Una concepción del método, entonces, como constituido a partir del entrelazamiento de un conjunto de categorías que trazan el camino a ser recorrido en pos de llevar adelante el esfuerzo que implica la crítica. Lo cual a su vez nos permite poner de manifiesto la diferencia entre aquello que constituye el objeto central de nuestro estudio y el conjunto de técnicas que se implementan para la recolección y el análisis de información, a lo largo del trabajo de investigación; agrupándose generalmente, al estudio de estas últimas, bajo la noción de “metodología”.

considerados “clásicos” de la sociología. Ya que el método lukacsiano se inserta en una tradición dialéctica, reintroduciendo una lectura “hegeliana” de la obra de Marx (Jay, 1984b, pp. 102-111); a lo cual se agrega una recuperación de la crítica de Weber al proceso de racionalización social. Todo lo cual le permite ligar el análisis marxiano de la forma mercancía al avance de una racionalidad formal; puesto que es el principio de la racionalidad basada en el cálculo el que se impone en cada una de las esferas sociales al universalizarse la forma mercancía. Se sitúa así a la problemática marxiana como estructurante de los procesos que tiene lugar no sólo en el ámbito económico, sino en el conjunto de los ámbitos sociales (Habermas, 1999, Tomo I, pp. 452-465); estructurando, a su vez, los modos de ver y de relacionarse de los distintos agentes. Un punto de vista que no tenga la capacidad –dada por el método dialéctico y, al interior de éste, por la centralidad de la categoría de totalidad (Lukács, 1969, pp. 29-30)– de abandonar la visión inmediata de los acontecimientos, no podrá romper con ese “sistema de estructuras cognitivas y motivacionales” (Bourdieu, 1991, pág. 93) que estructuran, a su vez, la forma en que se perciben y aprecian los objetos ; que hace del mundo social una “segunda naturaleza”, regida –al igual que la naturaleza externa– por leyes ajenas a los seres humanos. Lo cual implica, para este autor, mantenerse dentro de las fronteras de una “perspectiva burguesa”; funcional a la reproducción del estado de cosas actual.

Según Lukács, tan sólo la visión mediada propia de la crítica ideológica permite atravesar esta estructurada percepción; posibilitando así la captación de los mecanismos de reproducción de lo existente. El fin hacia el que tiende esta mirada teórica lo constituye la práctica revolucionaria, capaz de transformar de raíz la lógica relacional imperante en el presente. Esto bajo el supuesto de que dicha mirada es capaz de captar metódicamente el sentido que rige el devenir del proceso histórico en su conjunto, la *totalidad* de la historia (Cf. Gambarotta, 2007a); determinando teoréticamente al sujeto (y a la estructura de su posicionado punto de vista –conceptualizado como el contenido de su conciencia–) encargado de la misión histórica de llevar adelante esa práctica (Lukács, 1969, pp. 74-88).

En un contexto histórico profundamente distinto, Horkheimer y Adorno –tal vez los autores más representativos de la denominada “Escuela de Frankfurt”²– replantean la mirada crítica de la sociedad a partir de una construcción teórica con fundamento metódico en la dialéctica; pero rechazando la concepción objetivista de la historia, presente en Lukács. Desde la perspectiva que Max Horkheimer desarrolla en el período del *Zeitschrift für Sozialforschung* (1930-1941), momento puntual de su desarrollo intelectual que intentaremos abordar en su particularidad, ese rechazo encuentra una de sus principales formas de expresión en la crítica a la concepción de los procesos objetivos como regidos por una “necesidad ciega”, forma de dotar de sentido al mundo social que relega –cuando no directamente elimina– la capacidad de decisión y, sobre todo, de acción de los seres humanos (Horkheimer, 2000, pp. 63-66). De allí que, para esta mirada crítica, no sea posible contar con una “certeza teórica”

² Cabe aquí, sin embargo, hacer dos acotaciones: por un lado, el abordar a ambos autores conjuntamente no significa que no se reconozcan las importantes particularidades de cada uno de estos pensadores. Por otro lado, frente a la perspectiva más “clásica” que ve en estos dos autores, y particularmente en Horkheimer, al núcleo intelectual del proyecto frankfurtiano (Rusconi, 1969, pp. 191-195; y por momentos Jay, 1984a), en los últimos años han aparecido artículos que comienzan a cuestionar dicha centralidad (McLaughlin, 1999; Hernández, 2001).

(Horkheimer, 1995, pág. 199) acerca del resultado final del proceso histórico del que la propia crítica forma parte; lo cual claramente diferencia esta postura de aquella que considera que es posible alcanzar una “certeza metódica” (Lukács, 1969, pág. 47) sobre la tendencia de la historia a dicho resultado final.

Siendo estos elementos los que se hallan en el centro del “humanismo activo” (Horkheimer, 1995, pág. 195) que es la teoría crítica desarrollada por Horkheimer en este período; aquella que cobra ante todo la forma de un esfuerzo, de un momento del perseverante esfuerzo histórico por introducir la razón en el mundo. Perspectiva crítica que es concebida como una actitud humana que tiene por objeto a la sociedad misma (Horkheimer, 2000, pág. 41); encontrando, semejante actitud, uno de sus atributos centrales en el radical inconformismo ante el injusto presente, mas éste debe cobrar forma y orientarse teóricamente (Horkheimer, 2000, pág. 75). Es la teoría crítica la que debe introducir las mediaciones conceptuales que hagan aprehensible los mecanismos que reproducen la injusticia dominante, esos mismos mecanismos que despiertan el inconformismo del que ella emerge, a la vez que ésta es un momento del esfuerzo en pos de la transformación de aquellos. Es en este marco que puede entenderse por qué, para este autor, “la profesión del teórico crítica es la lucha, a la que pertenece su pensamiento, y no el pensamiento como algo independiente o que se puede separar de la lucha” (Horkheimer, 2000, pág. 51).

Vemos en todo esto, un claro rechazo a la postura weberiana que señala la necesidad de separar el conocimiento científico de los valores, de la lucha –centralmente política– entre diversas cosmovisiones valorativas; para situar, en cambio, a la práctica de producción de teoría como una instancia de esa lucha. Sea que dicha práctica tenga una función tendiente a la conservación de lo existente (como es el caso de la “teoría tradicional”), o bien que ella apunte a la transformación del presente y de los mecanismos que reproducen la injusticia en él reinante (como es el caso de la propia “teoría crítica”). Mas para poder percibir esto, es menester insertar a esta singular práctica y a los agentes que la llevan a cabo, en la trama de relaciones objetivas en la que tiene lugar; objetivando al “sujeto de la objetivación” (Bourdieu, 2005, pág. 106) para iluminar así como éste puede ser un inadvertido cómplice (Bourdieu, 2005, pág. 116) de la reproducción de un determinado estado de fuerzas. Como, independientemente de la interpretación personal que él tenga de su práctica, “el científico y su ciencia están insertos en el aparato social, sus rendimientos son un momento de [...] la reproducción permanente de lo existente” (Horkheimer, 2000, pág. 31), si es que no consigue romper con el estructurado punto de vista de la inmediatez, con que la teoría tradicional percibe al mundo social.

Pero si en Lukács, como mencionamos, la mirada crítica encuentra una de sus instancias fundamentales en la certeza metódica de una práctica revolucionaria a desarrollarse en un momento futuro; el rechazo de Horkheimer a cualquier concepción objetivista de la historia, parece diluir cualquier posibilidad de dotar de un contenido al estadio futuro (Kavoulakos, 2005). Lo cual implica remover una de las piezas centrales que permiten, a la construcción teórica lukacsiana, conectar estrechamente la teoría crítica con una práctica transformadora (y, particularmente, con el sujeto encargado de llevar adelante la misma); haciendo de aquella un momento necesario en el desarrollo de ésta. Es decir que aquel plexo de categorías que tendían un puente por sobre el hiato entre teoría

y práctica, es duramente criticado por Horkheimer por sus consecuencias regresivas. Abriéndose así la pregunta por las capacidades y el sentido de una mirada crítica que, aparentemente, ve limitada su posibilidad de tender nuevos puentes; a la vez que evidencia el impacto profundo que, las modificaciones en la particular red metódico-conceptual, tienen en la entera articulación de un punto de vista teórico que piensa críticamente su presente y aspira a cambiarlo.

Es en este marco que resulta relevante abordar la producción desarrollada en estrecha colaboración por Horkheimer y Adorno en los años '40³, la cual se mueve en torno a lo que ellos mismos llaman la “dialéctica de la ilustración”. Período en el cual llevan a cabo una radicalización de su perspectiva crítica (Foster, 2001), no sólo al acentuar su rechazo a la lógica identificante que entraña la ya mentada concepción objetivista de la historia, con su fundamento en la categoría de totalidad; sino también porque allí es dable hallar una radical crítica al proceso de depuración de la razón (Horkheimer, 2000, pág. 90) que la reduce a su aspecto meramente instrumental (Cf. Horkheimer, 1969). Sin embargo, esta misma lógica identificante es hallable en el concepto mismo (Cf. Horkheimer y Adorno, 2001, pág. 92), en tanto él entraña un momento de unificación de lo distinto, reuniéndolas bajo un unitario e idéntico concepto; a la vez que, para una mirada dialéctica, con el concepto se ilumina que “cada cosa es lo que es en la medida en que se convierte en aquello que no es” (Cf. Horkheimer y Adorno, 2001, pág. 70). En un sentido similar, en la misma razón depurada, de la que no queda más que su dimensión instrumental, incapaz de establecer otros fines que no sean los de la autoconservación (Horkheimer, 1969, pp. 15-16), aun en ese limitado concepto de razón queda algo de la capacidad de “reconocer la injusticia en la dominación” (Horkheimer, 2000, pp. 118-119). Aun allí donde parece encontrarse el cierre de una lógica sobre sí misma, que no deja grieta alguna, es dable hallar un resquicio, una abertura por la que se cuele lo distinto, lo nuevo. Tensionando a dicha lógica a la vez que es tensionada por ella; pues al intentar dar cuenta de lo nuevo el concepto ya lo está reduciendo a su lógica identificante.

Complejo juego que podría sumirnos en el más hondo de los pesimismos, pues parece no haber posibilidad de que advenga algo radicalmente distinto a la lógica que reproduce el presente; pero el poder iluminar dicho juego, tener la capacidad de reconocer aquellos momentos que rechazan lo existente, es ya señalar la posibilidad del cambio, de la transformación del injusto presente. De allí que el elemento a través del cual la crítica trasciende su realidad, aquella en la que está inmersa y que es objeto de su crítica, se sitúe en parte “en el necesario fracaso del apasionado esfuerzo por la identidad” (Horkheimer y Adorno, 2001, pág. 175), por el advenimiento de unas relaciones sociales completamente transparentes, es decir carentes de toda forma de dominación del ser humano sobre el ser humano; esfuerzo que conscientemente se dirige al fracaso. Es esa irresoluble tensión la que cabe ser pensada bajo la figura de la aporía, aquella que estos autores encontraron en el seno mismo de una ilustración que es inseparable de la libertad en la sociedad, *a la vez* que el concepto de ese pensamiento (así como sus formas

³ Se podría señalar a **Dialéctica de la ilustración**, **Crítica de la razón Instrumental** y **Mínima moralía**, como las tres obras en las que más claramente cristaliza dicha colaboración; aunque también es posible incluir aquí algunos otros artículos escritos por ambos. Especialmente en el caso de Adorno, pues la perspectiva teórica que él desarrolla en este período ya se encuentra esbozada en sus artículos de juventud (Cf. Adorno, 1991).

históricas) “contiene ya el germen de aquella regresión que hoy se verifica por doquier” (Horkheimer y Adorno, 2001, pág. 53). Es esta “dialéctica aporética” la que se hallará en el centro de este tercer momento de nuestra investigación.

Llegados a este punto, cabe aquí explicitar algo que el lector atento ya habrá notado sin mucho esfuerzo: nos referimos al uso de ciertas categorías de Pierre Bourdieu como elementos que nos ayudan a llevar a cabo la personal apropiación de los entramados conceptuales, tejidos por los diversos autores aquí abordados. Es en lo que, junto con Merleau-Ponty (1964), podríamos llamar su “estilo” de pensamiento, donde hallamos un conjunto de motivos (y de motivaciones) capaces de constituir un componente clave (aunque no el único) del particular punto de vista a partir del cual percibiremos a tales autores. Si bien el marco de esta acotada investigación se vería excedido por el intento de dar cuenta también de los fundamentos metódico-conceptuales del pensamiento de Bourdieu, no por ello dejarán de insinuarse posibles líneas de investigación (a ser abordadas en futuros trabajos) en nuestro usar algunas de sus piezas, al jugar el juego de nuestra propia perspectiva.

La obra de este autor se produce en una tradición epistémica distinta a aquella que se introduce la perspectiva crítica en la teoría sociológica del siglo XX; enfatizándose en Bourdieu la apelación a lo empírico a través del trabajo de campo, en un encuadre marcadamente disciplinar. Pero sin dejar de tener presentes –en ningún momento– tales diferencias, es dable hallar también ciertas afinidades entre estas perspectivas. Particularmente en su elaborar un punto de vista teórico que mantiene el esfuerzo por construir una mirada crítica de los mecanismos a través de los cuales se reproduce lo existente; punto de vista que se erige sobre un pensar relacional, que introduce al objeto estudiado en la trama de relaciones objetivas en la que éste tiene lugar. Es a partir de esta concepción que resulta central, para Bourdieu, el estudio de la relación entre la posición que un agente ocupa en el espacio social y la forma en que éste dota de sentido al mundo social, entre su condicionamiento social y su estructurada forma de percibir, apreciar y actuar en el entramado relacional. Donde, para poder captar la particular interrelación entre estas estructuras, es necesario introducir un conjunto de mediaciones conceptuales que permitan romper esa mirada “inmediata” que el jugador tiene del juego que juega, de su sentido y de la importancia de jugarlo; que permitan, en definitiva, objetivar la *illusio* que es producto pero también condición del funcionamiento de los distintos juegos sociales (Bourdieu, 1995, pp. 337-342) y del gran juego que es la entera sociedad. *Illusio* que, en tanto creencia colectiva en el sentido de jugar el juego según sus reglas, contribuye a su reproducción. Son estas marcadas diferencias pero también las manifiestas afinidades, entre los entramados conceptuales de Bourdieu y los de Lukács, Horkheimer y Adorno, los que nos permitirán tensionar las categorías de estos últimos a partir de un cierto “uso” de Bourdieu, como una de las arenas centrales a partir de las cuales forjaremos los cristales con que leeremos a nuestros autores⁴.

⁴ Resaltemos obsesivamente que no es nuestro objetivo criticar a Bourdieu a través de los autores que se encuentran en el centro de nuestra investigación, como así tampoco lo es llevar a cabo el procedimiento inverso de criticar a éstos a través de aquél. Nuestra intención es reapropiarnos, para pensar nuestro presente, de algunas de las categorías centrales de esta tradición crítica del siglo XX y encontramos, en el pensamiento de Bourdieu, un excelente bastón en el cual apoyamos para avanzar en nuestro camino y sortear los obstáculos que en él encontramos.

Consideramos que el aporte central que este proyecto puede realizar, se sitúa en el intento de rescatar y reapropiarse de ese estilo propio de la perspectiva crítica desarrollada entre los años inmediatamente anteriores a la Primera Guerra Mundial y la Segunda Posguerra; para someterla a nuestra coherente forma de deformar las cosas. Con el fin último de pensar, a través de ese reapropiado entramado conceptual, a nuestro presente, en nuestro presente. De allí que no deba entenderse la tarea que aquí nos proponemos, como una exégesis de los “textos sagrados” producidos por un conjunto de “profetas” de la crítica. Tampoco nos concentraremos en sus desarrollos estéticos o bien en algunos de sus análisis más estrictamente filosóficos (aun cuando sería difícil aplicar esta última barrera disciplinar al pensamiento de semejantes autores). Antes bien, enfocaremos nuestra mirada en la teoría social (e incluso cabría decir, sociológica) que ellos producen; la cual, más allá de su “inactualidad” (Cf. Ipar, 2003, especialmente pág. 117), tiene aun mucho para decirnos sobre nuestro presente. Siempre y cuando estemos dispuestos, en primer lugar, a reconocer el carácter de proyección de este pensamiento hacia un período y una sociedad que no fue objeto del mismo; es decir, evitar toda fetichización de lo dicho por los autores, otorgándole una vida que se extiende sin modificación alguna a todos los tiempos y lugares. Pues, como ya lo señaló el propio Horkheimer, “la aplicación irreflexiva y dogmática de la teoría crítica a la praxis, dentro de una realidad histórica transformada, sólo podría acelerar el proceso que debiera denunciar” (Horkheimer, 1998, pág. 9).

Y en segundo y más importante lugar, a ser nosotros mismos críticos con ese pensamiento, no aceptando sus nociones en forma “inmediata”, preguntándonos constantemente si esas categorías no producen un momento de “cierre” a la propia crítica y a la acción a la que ella está ligada, si nosotros –en el discurrir de nuestra investigación– no estamos cayendo en aquello que pretendemos criticar. Siendo esto un momento ineludible e inescindible de cualquier tipo de mirada que intente develar los mecanismos que reproducen el presente, a la vez que se esfuerce por vislumbrar lo que queda por fuera de ellos; aquello cualitativamente singular que permanece distinto a la lógica identificante de la ilustración, criticada por Horkheimer y Adorno (2001; Adorno, 2005); aquello capaz de acceder a la complejidad de lo concreto, superando las limitaciones formales de la razón burguesa que Lukács critica (1969, pp. 120-165).

De preguntas y senderos

Hemos visto, en este escueto recorrido, la centralidad que las mediaciones conceptuales tienen para construir los fundamentos metódicos de las distintas miradas críticas. Pero ¿cómo impactan las diferencias en dichos fundamentos en las distintas perspectivas críticas? La ya mentada concepción objetivista de la historia en Lukács, que encuentra uno de sus basamentos en una particular forma de concebir la categoría de totalidad –que cabe llamar “totalidad histórica” (Cf. Gambarotta, 2007b)–, es central en la construcción de una mirada crítica que lanza su negación determinada del presente desde un punto de vista que posee la certeza metódica de la superación

de lo criticado, en un momento aun no realizado pero hacia el que tiende el proceso histórico. Sin embargo, esto implica un momento de *cierre* ya que de la pluralidad de “posibles” que pueden ser llevados a cabo por la acción humana, sólo uno (el que conduce a la realización de esa dimensión futura que el método permite establecer) es relevante, mientras que el resto son desvíos del correcto curso de acción. En algún punto cabe aquí hacer la misma crítica que Horkheimer y Adorno le hacen a la ilustración, en tanto que en ambas concepciones “el proceso está decidido de antemano” (Horkheimer y Adorno, 2001, p.78). Crítica que en última instancia entraña el esfuerzo por *abrir* aquello que la perspectiva de Lukács tendía a cerrar. Ahora bien, si en cierta medida la crítica lukacsiana se asienta en esa dimensión futura, ¿dónde encuentra su fundamento la mirada de estos dos autores frankfurtianos, que remueven esa pieza (de consecuencias regresivas) de su entramado metódico-conceptual? ¿Esto conlleva una pérdida en la capacidad de la teoría crítica para tender los puentes que la conecten con una práctica transformadora?

¿Qué caminos indagar para repensar esta tensión intrínseca a una teoría sociológica crítica? en pos de articular un fundamento metódico-conceptual que recupere las potencialidades de cada una de estas teorías y evite caer en sus limitaciones, esforzándonos por alcanzar una nueva configuración de la perspectiva crítica en la teoría sociológica que nos permita reflexionar sobre nuestro presente. El énfasis en lo particular, presente en los frankfurtianos, podría constituirse en ese camino que permita repensar estas problemáticas; a partir del desentrañamiento de la lógica específica de un determinado material cultural y del campo en el que éste tiene lugar. Sobre todo en el empeño por aprehender aquello que escapa a la lógica de la reproducción, que es distinto a la identificante lógica que estructura nuestros modos de percepción, apreciación y acción; mas la posibilidad de aprehender esto sólo parece posible sobre el fundamento que otorga la categoría de totalidad, tal y como ella es planteada en el pensamiento lukacsiano. Donde, ese estructuramiento de las disposiciones del agente, instaura un límite a las posibilidades de la acción humana, al tornar impensable para éste determinados cursos de acción; con Bourdieu podríamos decir que presentan como propias del espacio de los imposibles determinadas tomas de posición que –desde el punto de vista del agente– han sido relegadas al universo de lo impensable, lo cual entraña un cierre a la posibilidad de pensar determinadas prácticas transformadoras que son posibles a pesar de que se nos aparezcan como imposibles desde este estructurado punto de vista, desde el cual son incluso impensables.

Finalmente (y esbozando interrogantes a ser abordadas en ulteriores investigaciones) si sostenemos junto a estos autores una concepción distinta a la visión de Weber del discurso científico como restringido a un rol esencialmente técnico-instrumental y aceptamos el papel simbólico –al interior del entramado social– de la práctica de producción del discurso teórico, ¿cómo pensar el impacto de esta práctica en la sociedad en su conjunto? Esto introduce la problemática ética (la necesidad de escoger uno de entre los weberianos dioses de los valores) al plantear la cuestión de los fines como un ámbito no escindible de la práctica, incluida la de producción de teoría; planteándose la cuestión de cómo pensar la persecución del fin propio de una práctica históricamente posicionada de producción de teoría sociológica crítica, sin perder la “ética de la responsabilidad” (Weber, 1919, pp. 75-78) de no recaer en aquello que ella misma critica.

En base a este bosquejo de los avances que hemos realizado en el tema y de las preguntas que guían nuestra investigación, cabe presentar ahora algunos senderos posibles a ser transitados en el andar de nuestra labor. El estudio de la categoría de totalidad en el entramado conceptual urdido por Lukács, permite distinguir analíticamente (ya que no en su propio trabajo) diversas formas en que esta categoría juega al interior de dicha perspectiva crítica; es decir, intentaremos sostener que la noción de totalidad no tiene un único sentido y una única función metódica, sino que es dable hallar una diversidad de sentidos y funciones imbricados en el pensamiento lukacsiano pero analíticamente distinguibles (un primer intento de avanzar en esta dirección puede encontrarse en Gambarotta, 2007a). Lo cual puede conducirnos a mantener la crítica a la concepción objetivista de la historia, que encuentra en la noción de totalidad (o, tal vez, en una de las formas en que esta noción juega al interior del pensamiento lukacsiano) uno de los fundamentos en los que cimentarse pero sin perder, por ello, el potencial crítico que esta categoría encierra. Especialmente en su función metódica de insertar al objeto estudiado en la totalidad del entramado relacional en el que tiene lugar, cuya contracara y complemento es la posibilidad de pensar los sentidos de las prácticas de los agentes en la totalidad de las esferas en las que ellos actúan; captando la “intención de totalidad” (Lukács, 1969, pp. 220-221), la capacidad de impactar en la estructura del todo, aun de aquellas prácticas cuya orientación e inmersión en lo cotidiano parece quitarles toda importancia frente a los grandes escenarios y los grandes actores del mundo social.

Ahora bien, la crítica a la concepción objetivista de la historia pareciera dejar sin fundamentos sólidos en los que basarse, a la perspectiva crítica desarrollada por Horkheimer en sus artículos del *Zeitschrift für Sozialforschung*. Nos proponemos indagar la posibilidad de que la noción de utopía cumpla la función metódico-conceptual de brindar el necesario terreno en el cual hundir los cimientos del edificio de la crítica. Sin embargo, esta utopía sería de un tipo bastante particular, a punto tal que cabría llamarla una “utopía posible”; aparente contradicción en los términos que se acerca a la adorniana “constelación de ideas” (Adorno, 1991, pág. 124), nociones que en su oposición irresuelta iluminan el carácter contradictorio del plexo relacional que intentan pensar. Una utopía que es un “no lugar”, que no tiene lugar para su realización, que es un imposible; pero sólo al interior de esta particular forma de sociedad en que vivimos, pues la acción humana es capaz de concretar semejante utopía mas para ello es necesario transformar a la entera sociedad. Un imposible, entonces, que es posible en la medida en que se tornan pensables aquellas tomas de posición que, un punto de vista inmerso en la inmediatez, relega al ámbito de lo impensable. Es aquí, tal vez, donde encuentra su fundamento ese inconformismo teóricamente orientado, que es el núcleo de la teoría crítica desarrollada por Horkheimer en la década de 1930. Ese humanismo activo que implica una lucha en el ámbito de lo pensable y lo impensable.

Mas una lucha que no tiene resolución, que es de carácter aporético. Sin que ello implique un callejón sin salida ante el cual sólo queda “el camino de vuelta” (Habermas, 1989, pág. 160), que es también el de la retirada. Por el contrario, la aporía señala –tal y como lo indica su procedencia del griego– una dificultad para pasar, la cual

requiere del esfuerzo por abrirse paso, de la lucha que ello entraña. Esfuerzo que necesariamente va a fracasar en su intento por pasar al “lado de allá”, por alcanzar la completa identidad que tornaría transparentes las relaciones entre los seres humanos, erradicando todo tipo de opacidad. Y es en ese fracaso que encontramos el sentido de no cesar en este particular esfuerzo que es la crítica y en aquello que es intrínseco a ella: la lucha.

Bibliografía (con la cual recorrer el camino de esta investigación)

- _ Adorno, Th. W. (1991), Actualidad de la filosofía, Barcelona, Ediciones Paidós.
- _ Adorno, Th. W. (2001), Minima moralia. Reflexiones desde la vida dañada, Madrid, Taurus.
- _ Adorno, Th. W. (2005), Dialéctica negativa – La jerga de la autenticidad. Obra completa: tomo 6, Madrid, Akal.
- _ Adorno, Th. W. (2003), Consignas, Buenos Aires, Amorrortu editores.
- _ Adorno, Th. W. (2000), Introducción a la sociología, Barcelona, Gedisa.
- _ Anderson, P. (1998), Consideraciones sobre el marxismo occidental, Madrid, Siglo XXI editores.
- _ Arato, A. y Breines, P. (1986), El joven Lukács y los orígenes del marxismo occidental, México, Fondo de Cultura Económica.
- _ Benjamin, W. (1999), Imaginación y sociedad. Iluminaciones I, Madrid, Taurus.
- _ Benjamin, W. (1986), Sobre el programa de la filosofía futura, Barcelona, Planeta-Agostini.
- _ Barbosa, S., (2003), Max Horkheimer o la utopía instrumental, Buenos Aires, Fepai.
- _ Bourdieu, P. (1991), El sentido práctico, Madrid, Taurus.
- _ Bourdieu, P. (1998), La distinción. Criterio y bases sociales del gusto, Madrid, Taurus.
- _ Bourdieu, P. (1995), Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario, Barcelona, Anagrama.
- _ Bourdieu, P. (1999a), Razones prácticas, Barcelona, Anagrama.
- _ Bourdieu, P. (1999b), Meditaciones pascalianas, Barcelona, Anagrama.
- _ Bourdieu, P. (2000), Los usos sociales de la ciencia, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- _ Bourdieu, P. (director) (2000), La miseria del mundo, Buenos Aires, FCE.
- _ Bourdieu, P. (2003), Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto, Buenos Aires, Quadrata.
- _ Bourdieu, P. (2005), Una invitación a la sociología reflexiva, Buenos Aires, Siglo XXI editores.
- _ Entel, A. et al, (2005), Escuela de Frankfurt. Razón, arte y libertad, Buenos Aires, Eudeba.
- _ Foster, R., (2001), “Dialectic of Enlightenment as Genealogy Critique”, en Telos, N° 120.
- _ Gambarotta, E., (2007a), “Cuatro formas de la noción de totalidad. Algunas reflexiones sobre los fundamentos metódicos en György Lukács”, en las actas en soporte digital del Tercer Coloquio Internacional: “Teoría Crítica y Marxismo Occidental”, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Ciudad de Buenos Aires.
- _ Gambarotta, E., (2007b), “Sobre los fundamentos metódicos de la crítica”, en las actas en soporte digital de las XI Jornadas Interescuelas, Tucumán.
- _ Habermas, J. (1989), El discurso filosófico de la modernidad. (Doce lecciones), Buenos Aires, Taurus.
- _ Habermas, J. (1996), Textos y contextos, Barcelona, Ariel.
- _ Habermas, J. (1999), Teoría de la acción comunicativa (dos tomos), Madrid, Taurus.
- _ Hegel, G. (1992), Fenomenología del espíritu, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- _ Hegel, G. (1980), Lecciones sobre la filosofía de la historia universal, Madrid, Alianza Editorial.
- _ Hernández, R. F. (2001), “Metacrítica de la Teoría Crítica”, en Política y Sociedad, N° 38, Madrid.
- _ Honneth, A., (2007), Reificación. Un estudio en la teoría del reconocimiento, Buenos Aires, Katz.
- _ Horkheimer, M. (1998), Teoría crítica, Buenos Aires, Amorrortu editores.
- _ Horkheimer, M. (1999), Materialismo, metafísica y moral, Madrid, Tecnos.
- _ Horkheimer, M. (2000), Teoría tradicional y teoría crítica, Barcelona, Ediciones Paidós.
- _ Horkheimer, M. (1995), Historia, metafísica y escepticismo, Barcelona, Altaya.
- _ Horkheimer, M. (1973), Teoría crítica, Barcelona, Barral Editores.
- _ Horkheimer, M. (1969), Crítica de la razón instrumental, Buenos Aires, Editorial Sur.
- _ Horkheimer, M. (1986), Sociedad en transición: estudios de filosofía social, Barcelona, Planeta-Agostini.
- _ Horkheimer, M. y Adorno, Th. W. (2001), Dialéctica de la ilustración. Fragmentos filosóficos, Madrid, Editorial Trotta.
- _ Ipar, E. (2003), “Georg Lukács y la cultura moderna”, en Las aventuras del marxismo, Buenos Aires, Editorial Gorla.
- _ Jameson, F. (2004), “The politics of utopia”, en New Left Review, N° 25, enero-febrero.
- _ Jay, M. (1984a), La imaginación dialéctica, Madrid, Taurus Ediciones.

- _ Jay, M. (1984b), Marxism and Totality. The Adventures of a Concept from Lukács to Habermas, Cambridge, Polity Press.
- _ Jay, M., (1988), Adorno, Madrid, Siglo XXI.
- _ Kavoulakos, K. (2005), “From Habermas to Horkheimer's Early Work”, en Telos, N° 130.
- _ Landry, L., (2000), “Beyond the ‘French Fries and the Frankfurter’. An agenda for critical theory”, en Philosophy & social criticism, Vol. 26, N° 2.
- _ Lenguita; P. (2002), “La dominación tecnológica según la Teoría Crítica”, en Cinta de Moebio, N° 15, FCS, Universidad de Chile.
- _ Löwy, M., (1978), Para una sociología de los intelectuales revolucionarios. La evolución política de Lukács 1909-1929, México, Siglo XXI.
- _ Lukács, G. (1969), Historia y consciencia de clase, México, Grijalbo.
- _ Lukács, G. (1973), “Vieja y nueva *Kultur*”, en Revolución socialista y antiparlamentarismo, Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente.
- _ Lukács, G. (2005a), Táctica y ética. Escritos tempranos (1919-1929), Buenos Aires, Editorial el Cielo por Asalto.
- _ Lukács, G. (2005b), Lenin – Marx, Buenos Aires, Editorial Gorla.
- _ Marcuse, H. (1967), Cultura y sociedad, Buenos Aires, Editorial Sur.
- _ Marcuse, H. (1995), El hombre unidimensional, Barcelona, Planeta-Agostini.
- _ Marx, K. (2000), El Capital, México, Fondo de Cultura Económica.
- _ McLaughlin, N., (1998), “How to become a forgotten intellectual: Intellectual movements and the rise and fall of Erich Fromm”, en Sociological Forum, 13, 2.
- _ McLaughlin, N. (1999), “Origin Myths in the Social Sciences”, en Canadian Journal of Sociology, N° 24.
- _ Merleau-Ponty, M., (1957), Las aventuras de la dialéctica, Buenos Aires, Leviatán.
- _ Merleau-Ponty, M.,(1964), Signos, Barcelona, Seix Barral.
- _ Merleau-Ponty, M., (1967), Lo visible y lo invisible, Madrid, Seix Barral.
- _ Morgan, B. (2001), “The Project of the Frankfurt School”, en Telos, N° 119.
- _ Pérez, A. (2005), “La historización de la muerte en *Dialéctica Negativa* de T. W. Adorno”, en Revista internacional de filosofía política, N° 26.
- _ Rusconi, G. (1969), Teoría crítica de la sociedad, Barcelona, Ediciones Martínez Roca.
- _ Sazbón, J. (2002), “El legado teórico de la Escuela de Frankfurt”, en Borón, A. y de Vita, A. (comp.), Teoría y filosofía política, Buenos Aires, CLACSO.
- _ Schwarzböck, S. (2003), “El reino de los medios. El fracaso de la política según Adorno”, en Deus Mortalis, N° 2, Buenos Aires.
- _ Schwarzböck, S. (2007), “Números que cuentan. La sociedad de masas después de Arendt, Adorno y Sade”, en Deus Mortalis, N° 6, Buenos Aires.
- _ Simmel, G. (2002), Cuestiones fundamentales de sociología, Barcelona, Gedisa.
- _ Weber, M. (1997), Ensayos sobre metodología sociológica, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- _ Weber, M. (1919), “La política como vocación” y “La ciencia como vocación”, en Ciencia y política (1991), Buenos Aires, CEAL.
- _ Wellmer, A. (1999), “Razón, utopía, y la dialéctica de la ilustración”, en AA.VV., Habermas y la modernidad, Madrid, Cátedra.
- _ Zizek, S. (2000), “From *History and Class Consciousness* to *Dialectic of Enlightenment...* and Back”, en New German Critique, N° 81.